

aprovecha el Apóstol (*gg*) para persuadir el misterio de la resurrección. Pasemos á los animales. ¿Cuán admirable es la virtud que puso el Criador en el huevo de una pava, del cual en tan breve espacio nace una ave tan hermosa como es el pavon (*hh*), con toda aquella lindeza de plumas que arriba declaramos? Mas vengamos al hombre; y dejando á Absalom (*ii*) con sus cabellos de oro, y á su hermano Adonías (*kk*), no ménos hermoso que él, y á la reina Elena (*ll*), por quien se perdió Troya, pongamos los ojos en la sancta Judit (*mm*), y en la reina Ester, y en Tamar hija de David, y en las tres postre-ras hijas del sancto Job (*nn*), cuya hermosura engrandecen las sanctas Escrituras, y pasando de corrida por la materia de que se fraguó esta tan gran belleza, y maravillados desto consideremos cuál sea el poder de aquel artífice soberano, que de cosa tan vil pudo formar una cosa de tan grande hermosura, que muchas veces ha bastado para desatinar los juicios de infinitos hombres. Y así vienen sus desatinos á ser testimonios deste admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la perversidad de muchos hombres, que de donde habian de tomar motivo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le ofender, y perder el juicio, la salud, y á veces la vida, y sobre todo las ánimas.

A este ejemplo añadiré otro no ménos admirable. Vemos en los huevos que cada dia comemos, una brizna blanca pegada en la yema y clara del huevo. Pues en esa brizna tan pequeña está la virtud formativa del pollo que nace del huevo, en el cual hay cuasi todo lo que pusimos en la fábrica del cuerpo humano (*oo*). Y si miramos el huevo de una paloma, esa brizna es tanto menor que la otra, cuanto lo es su huevo menor que el de la gallina. Y si pasamos al de una golondrina, vendrá á ser tan pequeña como una cabeza de alfiler. Pues en esa tan pequeña brizna puso el Criador virtud para fabricar dese ovezuco un cuerpo de un pajarillo, el cual con ser tan pequeño tiene toda aquella fábrica y jarcia de miembros, y órganos, y sentidos que arriba pusimos en el cuerpo humano (*pp*) con su estómago, hígado, bazo, bofes, tripas, venas, niervos, arterias, y con un corazon en quien caben pasiones de tristeza, miedo y ira, y imaginacion y sentido en parte espiritual; porque levantando los ojos al gavilan, conoce que es su enemigo y há miedo dél. Y no faltará quien tenga esta por tanto mayor maravilla que la fábrica de nuestro cuerpo, cuanto este cuerpillo es de menor cantidad; pues para esto se requiere mayor artificio y sutileza dél (*qq*), como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda esta fábrica, el maestro que es la causa eficiente, es aquella brizna blanca que dijimos. Porque así como para hacer una arca ó una silla es necesaria la materia, que es la madera de que se haga, y el oficial que la haga; así en este ove-cico que dijimos, hay ambas cosas, porque la materia es el huevo, y la causa eficiente desta fábrica es aquella brizna blanca que dijimos. Porque aquí está la virtud formativa deste cuerpo. Pues ¿qué tan grande es la omnipotencia de quien pudo dar á tan pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues ¿qué entendimiento no se agota considerando la grandeza deste poder? ¿Quién no reverencia y adora esta tan grande majestad, que fué

(*gg*) 1. Cor. 13. (*hh*) Cap. 22. §. 2. (*ii*) 2. Reg. 14. (*kk*) 3. Reg. 1. (*ll*) Aug. Epist. 9. cap. 4. tom. 2. (*mm*) Judith 8. Esther 2. 2. Reg. 15. (*nn*) Job. 42. (*oo*) Desde el cap. 24. al 53. (*pp*) Ubi sup. (*qq*) Cap. 18.

poderosa para dar virtud á una substancia tan pequeña, segun dijimos, como la cabeza de un alfiler; para que en espacio de quince ó veinte dias acabase una tan grande fábrica, que ni el labirinto de Dédalo, ni los palacios de Salomon (*rr*) que él edificó en espacio de trece años, tuvieron tantos repartimientos y oficinas, y cámaras, y recámaras como tiene el cuerpo deste pajarico? Verdaderamente, Señor, dice el Profeta (*ss*), admirables son vuestras obras, y mi ánima lo conoce mucho. Pues esta maravilla nos declara, que podrá resucitar un cuerpo de las cenizas que quedaron dél, quien pudo dar virtud á tan pequeña materia para esta tan grande fábrica.

Pues ¿qué diré del ove-cico de un sáballo, del cual nace sin otra industria un tan grande y tan sabroso pece? Y si esto nos pone admiracion, mucho mayor nos la debe poner el hovecico de una sardina, que será poco mayor que una punta de alfiler, del cual nace una sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos y sentidos, así para nadar como para buscar su mantenimiento, como cualquier otro pece grande. Y cuanto es mas pequeño el cuerpo y el hovecico, tanto es mayor esta maravilla. Ni aun es ménos admirable la fecundidad y fruto deste pececillo, pues él es comun mantenimiento de la mar (*tt*) y de la tierra, como arriba dijimos.

§. VIII.

Adórase esta misma omnipotencia en la creacion del alma y consagracion del cuerpo de Cristo.

Pasemos de aquí á otra maravilla no menor que la pasada. Dicen los filósofos que el ánima que tenemos viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo como las ánimas de los otros animales. Porque como ella sea substancia espiritual á manera de los ángeles, no puede proceder de cosa material ó corporal; pues no hay proporcion de lo uno á lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcanza, no declaran de dónde venga esta ánima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcanzaron, nos enseña la religion cristiana diciendo, que Dios por sí mismo cria las ánimas y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tiénese que el cuerpo del varón á los cuarenta dias despues de su concepcion es organizado, y el de la mujer á los sesenta. Y en el punto que esta fábrica se acaba (que es como edificar la casa con sus oficinas para aposento del ánima), en ese punto y momento es ella por Dios criada y infundida en el cuerpo. Pues comencemos agora á filosofar sobre esto. Y extendamos agora los ojos por todo el universo mundo que es por las tres principales partes dél, que son Asia, Africa y Europa, y en la cuarta que agora se ha descubierto en las Indias occidentales, que llaman Nuevo Mundo; y corramos por todas las islas del Archipiélago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de bárbaros y negros que habitan debajo de la tórrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el sol; y miremos cuántas mujeres estarán preñadas en todos estos hemisferios, y cuántos niños y niñas habrán llegado á este punto en que les ha de ser infundida el ánima, y veremos que de dia y de noche ha de estar Dios criando ánimas y infundiéndolas en los cuerpuzuelos, y esto sin faltar un solo punto del tiempo en que llegan á esta disposicion. Y esto no solo hace en este siglo y edad presente, sino dende que crió el mundo hasta hoy. Y acaecerá estar en el mismo punto muchos destes cuer-

(*rr*) 3. Reg. 7. (*ss*) Psalm. 138. (*tt*) Cap. 8. §. unice.

pezuelos organizados, unos en Oriente y otros en Occidente, esto es, en distantsimos lugares, y acude Dios sin faltar un punto, y sin hacer falta en una parte por acudir á otra. Y esto hace, no por virtud de las influencias del cielo; ni por ministerio de ángeles, sino por sí solo. Y ni por esta tan continua y puntual ocupacion pierde aquella beatísima paz y felicidad en que vive, ni le pone esto en cuidado y solicitud de acudir á tantas partes. Pues pregunto agora: ¿cuál es la sabiduría de tal Señor, que conoce la disposicion en que están todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que están organizados para infundirles las ánimas, pues las mismas madres no lo saben? Y ¿cuál es la asistencia universal, sin jamas faltar al plazo señalado? Y ¿cuál el poder del Señor que cria de nada una substancia tan espiritual y tan hermosa, en la cual resplandece la imágen de Dios? Cosa es esta que vence toda nuestra admiracion y entendimiento, y nos declara cuánto diste aquella beatísima substancia de todo el poder y saber humano.

Con esta maravilla quiero juntar otra muy semejante, aunque en mas excelente materia: que es la consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor. Porque tenemos por artículo de fe, que en acabando de pronunciar el sacerdote las palabras de la consagracion, en el punto que acaba la postrera destas palabras (que son la forma deste divinísimo sacramento) asiste allí la presencia y omnipotencia divina para obrar, como Sancto Tomas dice (*vv*), el mayor de todos sus milagros, mudando la substancia del pan en su sacratísimo cuerpo, con el cual está juntamente su ánima sanctísima con toda la divinidad; y esto, que es otra maravilla, no solo está en toda la hostia consagrada, sino tambien en cualquier partícula della. Por lo cual muchas veces, cuando faltan formas, comulgamos con una partícula destas. Pues considere agora el discreto lector, cuántas misas se dirán cada dia en todas las iglesias de la cristiandad, unas en las partes de Oriente y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y cuán grande sea la sabiduría deste gran Dios que sabe todos los puntos en que se acaba la postrera palabra de la consagracion en todas las partes del mundo, sin faltar un solo momento; y cuál sea el poder de quien súbitamente muda una substancia en otra. Cosa es esta que suspende y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso que no es pequeño argumento para la fe deste misterio, lo que la verdadera filosofia ha de confesar de la creacion de las ánimas, de que poco há hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente, como dijimos, á criar tantas ánimas y infundirlas en los cuerpillos, en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir á esta transformacion (*xx*) del pan material en su sacratísimo cuerpo. Mas sin estos ejemplos basta la fe sola, como canta la Iglesia, para confirmar nuestro corazon en la creencia deste misterio, protestando que es tan grande y tan incomprehensible el poder de aquel altísimo Dios, que puede hacer infinitas cosas que nosotros no podemos entender, como lo testifica el sancto Job (*yy*). Pues ¿qué resta aquí sino reverenciar y adorar aquella inmensa majestad, y por la grandeza deste poder conocer la alteza del sér de donde nace este poder, y confesar que como desfallece nuestro

(*vv*) Opusc. 58. cap. 11. (*xx*) Ex D. Thom in Hymno Corporis Christi, opusc. 57. (*yy*) Job. 9.

entendimiento en el conocimiento del poder, así, y mucho mas, desfallece en el conocimiento del sér?

§. IX.

Elévase estas consideraciones por la conservacion de las criaturas.

Mas quiero dar fin á esta materia, proponiendo otra singular maravilla de nuestro Criador, que es la asistencia general á todas las cosas criadas. Para lo cual se ha de presuponer que hay dos maneras de causas eficientes: unas que sirven para solo hacer la obra, y no pasan adelante despues de hecha, como el maestro que hace la casa ó el pintor que pinta la figura; y otras que no solo hacen las cosas, mas tambien despues de hechas las conservan en el sér que les dieron, como lo hace el sol, el cual produce de sí los rayos de la luz, y él mismo los está conservando en aquella claridad que les dió, de tal manera que si él faltase ó cesase de producirlos, en ese punto dejarían de ser. Pues desta segunda manera confiesa la fe católica que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas; porque él por sola su bondad y voluntad les dió el sér que tienen, y él mismo las está conservando en ese mismo sér que les dió. Y esto con tan grande dependencia, que si un punto cesase deste oficio, todas ellas se volverían en aquella nada de que fueron hechas. De modo que así como parando las pesas de un reloj, todas las ruedas dél pararian, y cesaría todo aquel movimiento y concierto de dar sus horas, así pararía toda esta máquina del mundo y se aniquilaría, si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud cesase de conservarlas.

Para lo cual es necesario que él esté dentro de todas ellas, conservándolas en su sér, no solo por su presencia y potencia, sino por su misma esencia. Para cuyo entendimiento se ha de notar, que todas las otras causas producen sus efectos mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta, mediante el calor que dél procede, y las estrellas y planetas, mediante sus influencias (*zz*); mas en Dios no hay esta distincion de esencia y de virtud, porque en aquella altísima y simplicísima naturaleza no puede haber algun accidente, porque todo lo que hay en Dios es Dios, sin mezcla ni composicion de otra cosa. Y por tanto donde quiera que hay algo de Dios, está todo él. Pues tampoco esta summa simplicidad no sufre division, para que pueda estar parte dél en un lugar y parte en otro (*aaa*). Y porque la causa y el efecto han de estar juntos, y tocarse uno á otro, y el sér es el mas universal y mas íntimo efecto de todas las cosas, pues ninguna hay que carezca dél, síguese que Dios está en lo mas íntimo de todas ellas, tocando el sér que tienen y conservándolo. Por lo cual el mismo Señor dice, que él hinche los cielos y la tierra (*bbb*). Esta es una maravilla y excelencia de aquella altísima substancia, que con ser simplicísima está toda en todo el mundo, y toda en cualquier parte dél, pues ninguna cosa criada hay que tenga sér por sí misma, sino solo él, que de nadie depende.

Mas pasa aun el negocio adelante. Porque no solo es causa conservadora del sér de las criaturas, sino tambien de todos los pasos y movimientos naturales que hay en ellas. De modo que ninguno puede mover el pié, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por vir-

(*zz*) D. Thom. 1. p. q. 3. art. 4. et 6. (*aaa*) Idem 1. p. q. 8. art. 1. in corp. (*bbb*) Jerem. 23.

tud dél. Y así él es mas causa de todos estos movimientos, que el mismo hombre que los hace. Avicena dijo, que Dios no hacia mas que asistir al órden y movimientos de los cielos, y que por este medio gobernaba las cosas deste mundo inferior. Mas la filosofia cristiana pasa adelante confesando que la primera causa, que es Dios, concurre con todas las otras cosas inferiores, así universales como particulares, las cuales todas son instrumentos de la primera causa; y así todos sus efectos se atribuyen mas á la causa principal que los hace, que á los instrumentos con que los hace, pues mas propriamente se dice que el pintor pinta la imágen, que el pincel con que la pinta.

Pues segun esto, ¿cuál podrémos pensar que es aquel sér, que no solo hinche cielos y tierra, como ya dijimos, sino tambien concurre como causa principal con todos los pasos y movimientos naturales de todas las criaturas del cielo y de la tierra; y ni esto es para disminuir un punto de su felicidad y bienaventuranza, con el cuidado y providencia de acudir á tanta infinidad de cosas? Pues quien estas maravillas considera, ¿cómo no verá con cuánta razon dijo aquel Angel (*ccc*): Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aquí habemos declarado, se sigue en el ánima un grande pasmo y admiracion de aquel sér divino, conociendo que es inmenso, infinito, incomprehensible y inefable, y que no solo quanto se puede decir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas, es cuasi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea angélica, puede conocer es finito, así como ella es finita; mas la grandeza dél es infinita. Y así ninguna proporcion hay entre lo que se entiende y lo que queda por entender. Por esto dijo David (*ddd*), que cercó Dios de tinieblas el tabernáculo de su morada, para significar que ningun entendimiento criado puede llegar á comprehender la alteza de su divina esencia. Y esto nos representa decir el mismo Profeta, dél que sube sobre los querubines, y que vuela sobre las alas de los vientos (*eee*): para dar á entender, que aun aquellos soberanos espíritus, en quien están depositados los tesoros de la sabiduría divina, quedan bajos en este conocimiento, y que pierden de vista al que vuela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos serafines que vió Esaías (*fff*) á los dos lados de Dios, los cuales con sus alas cubrian los piés y la cara dél, para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios, al cual ven de tal manera, que no llegan de cabo á cabo, ni comprehenden quanto hay en él.

Lo que hasta aquí se ha dicho nos abre camino para la teología negativa, de que Sant Dionisio es gran maestro (*ggg*). Para lo cual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios, uno que llaman afirmativo, y otro negativo. El afirmativo es cuando rastreando por las perfecciones y hermosura que vemos en los cielos, sol, luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos levantamos á conocer cuánto mas perfecto y hermoso será el Criador que las formó, en quien están todas ellas juntas, con infinita eminencia y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmativo, porque afirma y confiesa que están todas estas perfecciones en Dios. Mas negativo es el que presuponiendo cuán bajos

(*ccc*) Judic. 15. (*ddd*) Psalm. 17. (*eee*) Ibidem. (*fff*) Esai. 6. (*ggg*) De Divin. Nomin. cap. 1. et 2.

y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios de la manera que nosotros las concibimos y se las atribuimos, diciendo que no es Dios de esa manera grande, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, etc. como nuestros entendimientos lo conciben, porque él es de otra muy diferente manera grande, hermoso, sabio y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcanzar. Y desta manera negando estas perfecciones que nosotros concibimos de Dios, le alabamos y glorificamos mas, confesando que su grandeza es infinita, inmensa, incomprehensible y inefable.

§. X.

Contempla la desproporcion de todo conocimiento criado, con alguna perfeccion del Sér infinito.

Y para formar en nuestras ánimas algun concepto, aunque confuso, de aquella altísima substancia, habemos de tomar por fundamento una comun sentencia del mismo Sant Dionisio, el cual dice, que en cada una de las criaturas hay tres cosas, que son sér, poder y obrar. Las cuales son tan consecuentes entre sí, que por las unas conocemos las otras. Porque por las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del sér de donde proceden. Pues estas mismas tres cosas, que son sér, poder y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en él todas sean una misma cosa. Pues de sus obras habemos hasta aquí tratado, y por la grandeza admirable dellas conocemos la grandeza del poder de do manaron, y por la grandeza deste poder conocemos la del sér, puesto caso que no iguala lo uno con lo otro, porque á mucho mas se extiende aquel sér de lo que declara el poder. Porque con la facilidad que crió este mundo, podria criar con una sola palabra otros mil mundos tan grandes y mayores que este, como adelante declararemos. Pues tanteemos agora cuál será aquel sér, en quien cabe este tan admirable y espantoso poder. ¿Qué comparacion hay de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar una hormiga?

Entendida pues la infinita distancia, y diferencia que hay del poder del Criador á todo otro poder criado, entenderémos la que hay del sér criado al sér del Criador. Y conforme á esto decimos, que aquella altísima substancia dista infinitamente de toda otra substancia: la cual tiene otra manera de sér; y de poder, y de grandeza, y de sabiduría, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo dél, habemos de dejar debajo de nuestros piés todas las criaturas del cielo y de la tierra, y pasar de vuelo sobre todo lo que se puede sentir, y imaginar, y entender, para llegar en alguna manera á aquella substancia que sobrepuja todos los sentidos y entendimientos, y se diferencia y aventaja infinitamente de todo lo al: la cual ni tiene figura, ni cantidad, ni cualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudanza, ni siente por algun sentido corporal, ni por alguno dellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbre, ni está sujeta á alguna division ó disminucion, ni es ánima, ni potencia del ánima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dejar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en él está todo el sér, ni es razon, ni inteligencia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de inteligencia, y de vida; ni es

grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso de la manera que nosotros imaginamos, porque él es de otra muy diferente manera grande, y bueno, y poderoso, y hermoso, y sabio.

Por lo cual no solo Sant Dionisio, sino tambien Platon, que fué ántes dél, aunque filósofo gentil, cuando trata de las perfecciones divinas, usa destes términos: Sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio, dando á entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones divinas á todo lo que nuestros entendimientos pueden alcanzar, porque él es una substancia sobre toda substancia, y una vida sobre toda vida, y una luz sobre toda luz, que no ven nuestros ojos, y una hermosura sobre toda hermosura, que no alcanzan nuestros entendimientos, y una suavidad, que sobrepuja toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los ángeles, querubines y serafines. De manera que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcanzan del Criador, le vienen tan cortas, que con mas verdad se las negarémos, que se las atribuiremos. La cual teología nos declaró el Eclesiástico por estas palabras (*hhh*): Glorificad á Dios cuanto os sea posible, porque él es mayor que todo lo que dél podeis decir, y los que bendecis al Señor, ensalzadlo quanto pudiéredes, porque él sobrepuja toda la alabanza. ¿Quién lo vió para que pueda contar sus grandezas? Y ¿quién lo podrá ensalzar quanto él merece? Muchas otras cosas hay que están ocultas á nuestros entendimientos, porque pocas son las obras suyas que habemos visto.

Pues considerando esto el ánima religiosa, y viendo que ningun título, ni nombre, ni atributo, ni alabanza llega á explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones y alabanzas de hombres y ángeles quedan infinitamente bajas para explicar lo que él es, desiste ya destes nombres, y entiende que le queda un imposible piélagos y abismo de grandezas incomprehensibles en que entrar, y así se queda en un sancto silencio y espanto de tamaña grandeza; y con esto no entendiendo, entiende, y no conociendo, conoce, porque conoce ser este Señor incomprehensible y inefable. Y con esto le alaba mas, que con todos los nombres y excelencias que le puede atribuir. Lo cual significó el Profeta real, cuando (segun la translacion de Sant Hierónimo) dijo (*iii*): A tí, Dios, calla el alabanza en Sion. Dándonos á entender, que la mas perfecta alabanza de Dios es este sancto silencio y espanto que decimos: con el cual queda el ánima religiosa como absorta y pasmada con una grande admiracion de tan incomprehensible majestad.

Esta es la teología que tantas veces repite Sant Dionisio. Y así en un lugar dice (*kkk*): La escuridad y tinieblas en que se dice morar Dios, es una luz inaccesible: la cual (como el Apóstol dice) (*lll*) ningun hombre vió, ni puede ver. Y por el mismo caso que ni ve, ni conoce, se junta mas familiarmente á aquel Señor, que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dice él, que en esta sancta ignorancia está el verdadero conocimiento de aquel Señor, que está sobre todo entendimiento y toda substancia: por donde concluye la materia este summo teólogo diciendo, que veneremos este gran secreto de la soberana Deidad (el cual trasciende todos los entendimientos) con una sagrada reverencia de nuestra áni-

(*hhh*) Ecel. 43. (*iii*) Psalm. 64. D. Hier. ad hunc locum. (*kkk*) De Mystic. Theol. cap. 1. et deinceps. (*lll*) 1. Tim. 6.

ma, y con un casto silencio. Y casto silencio llama el que despidе de sí toda curiosidad de entendimiento, y queda en un pasmo y admiracion de tan grande majestad, que le ata la lengua y el entendimiento, y lo deja como sumido en el piélagos y abismo desta grandeza, donde no se halla suelo; y entónces canta con el Profeta (*mmm*): A tí calla el alabanza, Dios, en Sion.

Todo lo que hasta aquí se ha dicho sirve para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, entendamos alguna pequeña parte de la inmensidad y grandeza de nuestro soberano Dios y Señor: la cual de tal manera conocen aquellos espíritus seráficos, que asisten ante su majestad, que están como prostrados y sumidos delante della, teniéndose por unos viles gusanillos en presencia de tanta grandeza; y así lo adoran, y reverencian, y tremen delante della. Y por esto se dice en el libro del sancto Job (*nnn*), que las columnas del cielo (que son aquellos espíritus soberanos que gobiernan el mundo) tiemblan en la presencia de tan grande majestad. Aunque este temblor, ni es penoso, ni servil, sino filial y reverencial. Porque conociendo la inmensidad de aquella grandeza, entienden que así como á la grandeza de la bondad se debe summo amor, así á la alteza de la Majestad summa reverencia y temor.

Mas vengamos á considerar en nuestro Dios, no solo su grandeza (de que aquí habemos tratado), sino su magnificencia y largueza, y la dependencia que tenemos dél, pues (como está dicho) en él vivimos (*ooo*), y nos movemos, y somos, y que nuestra vida está colgada como de un hilico de sola su voluntad. Lo cual significó él por Esaías, cuando dijo (*ppp*), que él era el que daba virtud para respirar á los hombres que moran en la tierra, significando por esto, que él es el que nos está siempre sosteniendo y conservando, que es como estar siempre criándonos, haciendo siempre lo que una vez hizo, y proveyendonos para esta conservacion de todos los regalos y beneficios de su providencia; y hasta los mismos ángeles (*qqq*) que ven su hermosura, no quiso que estuviesen exemptos de nuestra guarda. Finalmente, todo quanto somos, y poseemos y esperamos, á él lo debemos, de tal manera, que si él no nos mantuviese, moriríamos de hambre; si no nos vistiese, pereceríamos de frio: si no nos defendiese, seríamos muertos á manos de nuestros enemigos; si no nos gobernase, unos á otros nos comeríamos vivos; si no nos alumbrase, á cada paso caeríamos por las tinieblas de nuestra ignorancia; si no nos consolase, luego seríamos con angustias y tristezas consumidos.

§. XI.

Conclusion de todo lo dicho.

Comencemos pues agora á filosofar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios, como habemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro sér y vida tiene dél, síguese que ninguna cosa se puede imaginar mas obligatoria, mas justa, mas debida, mas necesaria, mas importante, mas honesta y mas excelente, que servir, honrar, amar, reverenciar, alabar y adorar á este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos á los padres, amigos y bienhechores, ó á los reyes y prin-

(*mmm*) Psalm. 64. Juxt. Hieronym. (*nnn*) Job. 26. (*ooo*) Actor. 17. (*ppp*) Isai. 42. (*qqq*) Psalm. 90.

cipes de la tierra, ó á cualquier otra excelente persona, ayuntadas en uno no se llaman obligaciones comparadas con esta: así como todas las excelencias y perfecciones dellas comparadas con las divinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y síguese tambien, que así como aquel soberano Padre está siempre conservándonos y sustentándonos sin cesar un punto deste oficio, así era justo que estuviere siempre la criatura ocupada en sus alabanzas y servicio. Y así como cumplir con esta obligacion es la cosa mas debida y mas justa de cuantas hay en el mundo, así no cumplir con ella, es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace que cualquier ofensa hecha contra aquella soberana Majestad es de gravedad infinita. Y está clara la razon. Porque notoria cosa es, que quanto una persona es mas alta, tanto es mas grave la injuria hecha contra ella: de tal modo que quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la ofensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la majestad de Dios es infinita, tambien lo sea la gravedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente así lo es, y como á tal le corresponde en la otra vida pena infinita, así porque priva al hombre de un bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto así, ¿qué lágrimas, qué sentimiento, qué palabras bastarán para explicar tan grande mal, como es ver la facilidad de los que todo esto creen y confiesan, en ofender este tan grande Señor, y provocar á ira los ojos de su Majestad? ¿Qué ceguedad es esta? ¿Qué pasmo? ¿Qué embaimiento, con que el demonio ha trastornado los corazones de los hombres, para que no conozcan este tan grande mal? ¿Cómo se olvidan de aquel que los trae siempre en sus brazos, cuyo es el aire con que respiran, cuya es la tierra que los sustenta, y la mar que los mantiene, y el sol que los alumbra, y los otros elementos que los sirven, y los ángeles que los guardan? ¿Cómo osan ofender aquella inmensa y infinita Majestad, cuya ofensa es de tanta gravedad, cuanta es la grandeza de su sér? ¿Cómo están cuasi siempre ofendiendo á quien siempre los está sustentando y gobernando? ¿Cómo osan ofender á un Señor á quien adoran los principados, y de quien tremen las potestades, y tiemblan las columnas del cielo? ¿Cómo se atreven á ofender á quien despues de muerto el cuerpo (rrr) puede echar el ánima en los infiernos? Este es aquel espanto, por do comenzó Esaías su profecía diciendo (sss): Oye, cielo, y oye tú tambien, tierra, porque Dios ha hablado. Hijos (dice él) he criado y ensalzado, y ellos me han menospreciado. Conoció el buey á su poseedor, y el asno al pesebre de su señor, mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. ¡Ay de la gente pecadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala, y hijos perversos! Desampararon al Señor, blasfemaron del Santo, enajenáronse dél y volvieron atras. Este olvido y menosprecio de Dios hubo en aquel pueblo, y este vemos en millares de cristianos en este tiempo. Y por esto no me maravillo que nos azote aquel justo juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres, y pestilencias, y mortandades, y guerras, y levantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de herejías, con que está amancillada tan gran

(rrr) Matth. 10. (sss) Isaf. 1.

parte de la Cristiandad, y sobre todo esto con haber permitido el que tantos reinos y naciones de cristianos (donde un tiempo tanto floreció la fe y culto de Dios) estén agora ocupadas, y avasalladas, y tiranizadas de cruelísimos infieles. Porque (como Dios sea justo) así como en todas partes crecen los pecados, así al mismo paso se multiplican los azotes. Entre los cuales el mayor es, no conocer por los azotes la ira del que nos azota, ni entender que esto viene por pecados, ni haber por eso mas enmienda dellos. Esto declara que hay espíritus malos, enemigos del género humano, engañadores y trastornadores de los corazones. Y esto tambien nos es indicio de la ira divina: la cual por sus secretos juicios permite este tan extraño pasmo y ceguedad en los hombres, para que teniendo ojos no vean, y oídos no oigan, y corazon no entiendan (ttt), y teniendo fe y juicio no se aprovechen de lo uno ni de lo otro; y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que son mortales, y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sensibles para sus agravios, sean tan insensibles para las llagas mortales de sus ánimas.

Pues así como por lo dicho entendemos cuán grande mal sea ofender á aquella soberana Majestad, así tambien entendemos cuán necesaria sea la verdadera religion; la cual, aborrecidos y abominados todos los pecados, se emplea en servir y honrar al mismo Dios. Porque segun reglas de filosofia, quanto una cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena; y pues tan grande mal es ofender á Dios, por aquí se entenderá cuán grande bien sea honrarle y servirle, que es oficio propio de la verdadera religion. A la cual nos incitan, no solo las leyes divinas y humanas, mas tambien la misma naturaleza, como nos lo muestran todas las naciones del mundo, entre las cuales ninguna hay tan bárbara, ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le ofrezca alguna manera de culto, y reverencia, aunque no sepa cuál sea el verdadero Dios. De lo cual se infiere, que necesariamente ha de haber en el mundo alguna verdadera religion, con que el verdadero Dios sea debida y sanctamente honrado y venerado. Porque de otra manera vana sería esta inclinacion natural si faltase esta religion. Esta es pues la summa y la conclusion de la primera parte deste libro, á la cual se ordena todo quanto en él se escribe.

Porque por eso habemos tratado en él tan á la larga de las grandezas y perfecciones de Dios, y de la muchedumbre de sus beneficios (segun que resplandescen en todas las criaturas), para que claramente se vea la obligacion que tenemos á venerar y reverenciar esta tan grande majestad, y bondad, que es oficio propio de la religion.

Resta agora inquirir cuál sea la verdadera religion y culto con que él haya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar á los que tenían por dioses. De las cuales unas eran supersticiosas, otras vanas que ninguna virtud tenían, otras sangrientas, en que sacrificaban hombres, otras torpes y deshonestas, en que prostituían las vírgines por honra de la diosa Venus, otras desvergonzadísimas, como las que hacían á la diosa Flora y al dios Priapo, de que se hace mencion en la sancta Escripura (vvv), y otras desvariadas y locas, como las que se hacían al dios Baco, embor-

(vvv) Psalm. 115. (vvv) 3. Reg. 15.

rachándose los hombres; y haciendo mil insultos y locuras. Pues ¿qué podemos decir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales cuales los dioses que por ellas eran venerados, que eran los demonios. Y de tales dioses, ¿qué otras religiones se podían esperar?

Y que estas religiones sean falsas y indignas de Dios, muéstrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras que agraden y honren á Dios, y ninguna cosa de cuantas hay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, y imitarle en la sanctidad y pureza de vida; porque esta hace al hombre semejante á Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejanza es causa de amor, síguese que los que esta sanctidad y pureza de vida tuvieren serán los que mas le agradarán

y honrarán. De donde tambien se infiere que sola la religion cristiana es la verdadera; pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios y de sus divinas perfecciones, y la que mayor sanctidad y pureza de vida profesa y enseña. Y demas desto mostráremos aquí que todas las condiciones que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan con tanta perfeccion que no se puede imaginar otra mayor. Lo cual declaráremos manifestamente en la segunda parte que se sigue. Y en esto se verá cómo esta primera parte se ordena á la segunda. Mas porque en esta segunda parte se trata de las excelencias de la fe y religion cristiana, ántes que tratemos dellas será necesario declarar qué cosa sea fe, y de dos maneras que hay de fe.